



Artículos

Financiamiento del terrorismo en la región de Sahel

Facundo Martín Ledesma¹

En los últimos años, la actividad terrorista no ha disminuido. Aunque es un fenómeno global, algunas regiones del planeta se encuentran particularmente afectadas. Este es el caso del Sahel en África donde las organizaciones no han detenido su crecimiento y expansión.

En un sentido estricto, el terrorismo es un fenómeno de violencia política que no está ligado a un fin de lucro. Sin embargo, esto no significa que las organizaciones no necesiten recaudar dinero para llevar adelante sus acciones. Por esta razón, es de particular interés estudiar su financiamiento.

El presente artículo abordará las principales características del financiamiento del terrorismo y aterrizará estos conceptos en la región del Sahel.

Claves del financiamiento del terrorismo

Debido a la globalización, una organización terrorista tiene la posibilidad de enviar u obtener financiamiento desde diversas partes del mundo. Como cualquier otro usuario de la red bancaria, los grupos terroristas aprovechan la velocidad transaccional del sistema financiero, los avances tecnológicos y la liberalización de los movimientos de capital. De esa manera, el terrorismo adquiere una dimensión transnacional y, por lo tanto, constituye un problema que necesariamente debe combatirse conjuntamente a nivel internacional (Núñez Cifuentes, 2020).

¹ Investigador del área de Análisis del Observatorio Universitario de Terrorismo.

Las organizaciones terroristas, aunque diferentes en naturaleza y propósito, tienen en común la necesidad de fondos para llevar a cabo sus actividades. Es de esa manera que surge el financiamiento del terrorismo como “cualquier forma de acción económica, ayuda o mediación, ya sea de fuente lícita o ilícita, que proporcione apoyo financiero a dichas organizaciones” (Unidad de Análisis Financiero de Chile, a.f).

Los grupos terroristas, ante la necesidad de diversificar las fuentes de sus ingresos, recurren a diversos métodos desde cibercrímenes, fraudes y tráfico de drogas hasta desviación de fondos internacionales de asistencia financiera y vínculos con el crimen organizado. Por otro lado, también suelen aprovechar los recursos naturales de sus regiones, por ejemplo, mediante la explotación minera o energética o el robo de ganado. El financiamiento del terrorismo puede, por lo tanto, no solo afectar el comercio ordinario sino también las vidas de los habitantes del lugar.

Esta situación no es ajena a la Organización de Naciones Unidas (ONU), la cual ha adoptado resoluciones adicionales para enfrentar nuevas vías de financiamiento del terrorismo. En la Resolución 2462 (2019), el Consejo de Seguridad expresó preocupación por el flujo de fondos a los terroristas y la necesidad de suprimir todas las formas de financiación del terrorismo (ONU, s.f.).

La situación en el Sahel

La región de Sahel, en África, integra una zona de riesgo capaz de tener alcances internacionales debido a la vulnerabilidad de su situación, la riqueza de sus recursos naturales y, sobre todo, sus economías informales.

Conocido como el "Cinturón de África", el Sahel es una franja de 5.000 km que atraviesa el continente africano, desde el Océano Atlántico en el oeste, al Mar Rojo en el este, y sirve de transición entre el desierto del Sáhara y la sabana africana. Conformar una región con Estados que surgieron de procesos coloniales, cuyas fronteras no coinciden con las poblaciones que se asientan dentro de sus territorios. Estas comunidades, marginadas de los centros de poder, habitan un espacio donde convergen rutas de tráfico ilegal de todo tipo. Además, el factor socioeconómico contribuye con el deterioro, ya que la mayoría de los Estados tiene una renta *per cápita* muy baja y un crecimiento demográfico explosivo (Pichel, 2018).

Son numerosas las organizaciones terroristas que operan en el Sahel y tal dato evoluciona constantemente a medida que éstas convergen o se integran entre sí. Sin embargo, los ataques terroristas y el control económico de sus actividades se atribuyen principalmente a Al-Qaeda Islamic Maghreb, Daésh y Boko Haram (Núñez Cifuentes, 2020).

Los métodos empleados para financiar sus actividades son numerosos y varían de un grupo a otro. En este caso, sin embargo, se destacan algunos por su perspectiva global:

El tráfico de drogas: la región de África occidental integra una de las rutas elegidas por las organizaciones criminales que operan en América Latina y Asia para entregar drogas a Europa. Esta actividad se ha intensificado a tal grado que una de las rutas establecidas por los carteles colombianos a lo largo del paralelo 10 (el 2.600 km que separan a Brasil de Senegal) se conoce como “Autopista 10”. Si bien todo parece indicar que históricamente los grupos terroristas no participan directamente de esta actividad, algunos reportes indican que diversas clases de drogas han empezado a ser manufacturadas en la región (FATF-GIABA-GABAC, 2016).

Los recursos naturales como medios de financiación: la región tiene varios países ricos en recursos naturales, incluidos Malí, Níger, Burkina Faso y Nigeria. De hecho, los recursos energéticos de la zona son de gran interés para numerosas multinacionales que compiten por ellos. La escasa regulación y el auge experimentado en los últimos años en el mercado de la energía provocó un aumento en el tráfico ilícito de minerales y combustibles fósiles en toda la cadena de producción: extracción, venta o exportación. En cualquiera de estas etapas, las pandillas armadas y los grupos terroristas encuentran una oportunidad para obtener ganancias económicas (Núñez Cifuentes, 2020).

Cibercrimen y fraude: en Nigeria son particularmente comunes los delitos financieros relacionados con el robo de identidad que apuntan a nigerianos, expatriados y ciudadanos o empresas extranjeras por correo electrónico. Estas estafas consisten en coaccionar a las víctimas, obligándolas a proporcionar fondos destinados a negocios con la finalidad de obtener una recompensa o compensación que nunca llega. Aunque este tipo de delito aumenta a nivel mundial, no puede vincularse directamente con organizaciones terroristas. Sin embargo, no se descarta que puedan utilizarla en un futuro para financiar sus actividades (FATF-GIABA-GABAC, 2016).

Trata de Personas: en Nigeria y países vecinos se estableció un mercado de esclavos. Según el Centro de Lucha contra el Terrorismo en West Point: “El secuestro se ha convertido en una de las principales fuentes de financiación de Boko Haram, una forma de obtener concesiones del Estado nigeriano y otros gobiernos, y una amenaza para los extranjeros y funcionarios del gobierno nigeriano” (FATF-GIABA-GABAC, 2016, p. 24).

Vulnerabilidades del sistema financiero

El mayor problema que enfrentan los países del Sahel es la existencia de economías informales. Estos países realizan sus transacciones comerciales mayoritariamente en efectivo e interfieren mínimamente con el sistema financiero debido a sus altos costos. Este hecho, junto a la corrupción de las autoridades, provoca que las Unidades de Inteligencia Financiera tengan dificultades para rastrear el capital al no tener un registro de la operación ni en papel ni en un sistema informático. Son comunes, además, las economías subterráneas, producto de los escasos ingresos de la población y la inexistencia de legislación en el territorio que exija declarar bienes al cruzar una frontera (Núñez Cifuentes, 2020).

Actualidad y perspectivas

Con motivo de la expansión de la pandemia de COVID-19, el lavado de dinero está mutando: surgieron nuevos métodos y otros se potenciaron aprovechando las cuarentenas obligatorias y el aumento del tráfico cibernético. La Organización de las Naciones Unidas advirtió que las amenazas relacionadas con el terrorismo continúan y que los grupos pueden ver oportunidades para aumentar la actividad de financiamiento debido a la atención dedicada al virus.

A medida que aumentan las respuestas humanitarias y la ayuda internacional, los gobiernos deberán considerar el riesgo de que los fondos se desvíen para apoyar a grupos terroristas (FATF, 2020). De hecho, según datos del Observatorio Universitario de Terrorismo (2020), los atentados en esta región han mostrado una tendencia ascendente. Por esta razón, no se debe descartar este incremento en el lavado de activos y financiamiento del terrorismo como una de sus posibles causas.

Referencias

- FATF-GAFI. (2020). *COVID-19-related Money Laundering and Terrorist Financing*.
<https://bit.ly/2XGWXkV>
- FATF-GIABA-GABAC (2016). *Terrorist Financing West Central Africa*. París.
<https://bit.ly/33Cn1Bs>
- Núñez Cifuentes, A. (2020). *The Sahel and Terrorist Financing: diversity and financial system opportunities*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
<https://bit.ly/3a5g6lu>
- Observatorio Universitario de Terrorismo. (2020). *Informe enero-abril*.
<https://bit.ly/2PwQbdf>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (s. f.). *Countering the financing of terrorism*. Consultado el 3 de agosto. <https://bit.ly/3fFNi4q>
- Pichel, M. (2018). El cinturón del Sahel: el escondite del yihadismo que cruza África y preocupa cada vez más a Europa. *BBC News Mundo*.
<https://bbc.in/2C98MZL>
- Unidad de Análisis Financiero Gobierno de Chile. (s. f.). *¿Qué es el Financiamiento del Terrorismo?* Consultado el 3 de agosto. <https://bit.ly/3ilg6ku>